

El biberón, el vaso y la cuchara son los tres procedimientos para alimentar al niño. Aun cuando parezcan nimios estos consejos, tienen, sin embargo, una importancia extraordinaria.

Ante todo, deben estar siempre estos objetos muy limpios. La cuchara, que no deberá ser grande, prefiriéndose el tamaño de las llamadas de café, antes de utilizarla se sumergirá en agua hirviendo, no secándola, pues la servilleta, á menos de no salir de una estufa, puede contener microbios. Una vez seca, se sumerge la cuchara en la leche, que estará á 37 grados. De las condiciones de la leche, nos ocuparemos en otra ocasión.

Importa mucho que el niño esté bien colocado, pues de lo contrario no tragará bien. Una de las buenas posturas es la indicada en la figura primera.

Se le sujeta entre las piernas de la madre para que esté de pie; con el

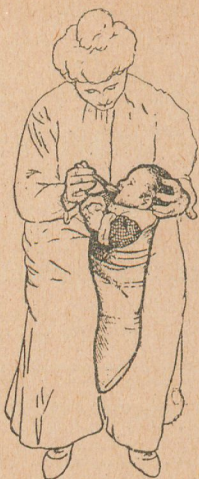


Fig. 1.ª

gunda) que con la cuchara, lavándolo en agua muy caliente.

Si es de cristal no ha de tener las paredes finas, pues los niños mayores pueden fácilmente romperlo con los dientes.

El niño necesita tiempo para tragar; muchas veces devuelve la leche como si la escupiera, lo cual depende de que se introdujo gran cantidad de una vez, y ocurre lo mismo que si se echó en un embudo de golpe mucho líquido. Casi siempre tarda el niño un cuarto de hora en tragar la ración ordinaria de leche.

Con el biberón deben seguirse los mismos cuidados (figs. segunda y tercera). Algunas madres suelen poner el biberón en la boca del niño, acostado, dejándolo que mame; otras utilizan un biberón con tubo interior de goma, el cual está desechado por perjudicial (fig. cuarta). El mejor es el modelo de la fig. quinta. En ningún caso debe aña-



Fig. 2.ª

dirse más leche en el biberón ni aprovechar la que quede en el frasco. Previamente se calculará su ración, teniendo en cuenta que aun cuando parezca esto exagerado, es lo más conveniente para el niño. En digieren bien y es oportuno que descansen de vez en cuando, pues de lo contrario es fácil que el estómago devuelva toda la leche.

Si el niño rechaza el alimento, es porque no se halla bien ó está incómodo. En ningún caso debe forzarse la alimentación, salvo cuando por grave dolencia ó imposibilidad física de tragar, sea preciso prac-

brazo izquierdo se levanta la cabeza, sujetándola, pudiéndola apoyar en el antebrazo para tener en la misma mano el vaso. Con la mano derecha se llena la cuchara, aproximándola á los labios y haciendo que el líquido se deslice suavemente en la boca.

El niño hace en seguida movimientos de succión; practicando con suavidad este procedimiento, y sobre todo, teniendo la cabeza del niño erguida, no hay peligro de que se atragante ni de que trague aire. Baste recordar lo que nos ocurre cuando estamos en cama y tratamos de beber acostados, para comprender los peligros de introducir líquidos en las fauces de los niños hallándose su cabeza en plano inferior. No debe echarse el líquido de golpe ni con precipitación, pues podría perjudicarse al niño, atragantándose y cayendo aquél en la laringe. Con el vaso hay que seguir el mismo procedimiento (fig. se-



Fig. 3.ª

ticar el sondaje, acerca del cual se hablará otro día.

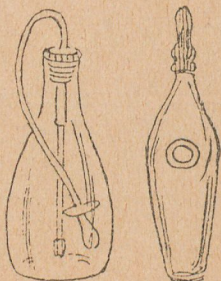
En suma, para que sea provechosa la alimentación artificial, es indispensable:

La limpieza de los objetos todos que se utilizan. La buena temperatura de la leche.

La colocación adecuada del niño.

La vigilancia durante la alimentación, evitando una dosis excesiva y una precipitación perjudicial.

No hay que olvidar que la famosa frase que atribuyen á Carlos V, *visteme despacio, que estoy de prisa*, tiene inmediata aplicación en toda la crianza de los niños.



Figs. 4.ª y 5.ª